DOI: 10.25100/eg.v0i27.13469

Reseña

Lowenthal, David & Bowden, Martyn (Eds). (1976). Geographies of the Mind: Essays in Historical Geosophy in Honor of John Kirtland Wright. New York: Oxford University Press. 263p.

[1]Olga Lucía Zapata Cortés
Universidad de Antioquia, Colombia. lucia.zapata@udea.edu.co | 0000-0001-7559-5035

Para citar este artículo: Zapata, O. (2024). Reseña del libro Geographies of the Mind: Essays in Historical Geosophy in Honor of John Kirtland Wright, de David Lowenthal y Martyn Bowden. *Entorno Geográfico*, (27), e23613469. https://doi.org/10.25100/eg.v0i27.13469

Recibido: 18 de diciembre de 2023 **Aceptado:** 8 de febrero de 2024

Publicado: 8 de febrero de 2024

El libro *Geographies of the Mind: Essays in Historical Geosophy in Honor of John Kirtland Wright* es, como su título advierte, un reconocimiento a John Kirtland Wright por sus aportes a la geografía de la percepción y del comportamiento. Uno de esos aportes fue el concepto de geosofía,[2] definido como el estudio del conocimiento geográfico desde cualquiera y todos los puntos de vista. A partir de geosofía, Wright defendió y promovió las geografías -no solo la oficial- y la incidencia de la imaginación geográfica en el avance del conocimiento

[1] Economista, Especialista en Métodos y técnicas de investigación social, Magíster en Ciencia Política y Doctora (c) en Estudios Urbanos y Territoriales. Profesora Asociada de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Con más de 15 años de experiencia investigativa, sus intereses académicos se concentran alrededor de áreas como: políticas públicas, gobernanza territorial, desarrollo y planeación regional, y relaciones intergubernamentales. Gracias a su formación y experiencia ha participado como profesora invitada en universidades colombianas y del extranjero, entre las que sobresalen la Universidad Medellín, la Universidad Pontificia Bolivariana, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Verona (Italia). Asimismo, ha participado como asesora, investigadora y consultora en diversos proyectos nacionales e internacionales, y desde una perspectiva interdisciplinaria. Hace parte de redes académicas nacionales e internacionales, como la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política y la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales.

[2] El concepto fue presentado por primera vez en el discurso que Wright diera en 1946 como presidente de la Asociación Americana de Geógrafos bajo el título de "Terrae incognite: The place of the imagination in geography". Un año después aparecería publicado en Annals of the Association of American Geographers (Vol. 37, No. 1).

Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

geográfico. Pero, más que canonizar al autor, este libro pretende revisar la pertinencia de algunos de sus conceptos y someterlos a la crítica permanente y abierta.

El libro consta de ocho ensayos que, si bien recogen diversos temas, se enmarcan en la imaginación que producen los humanos de su entorno, la forma cómo los transforman y las implicaciones de dicha transformación. Los textos seleccionados, según los editores, fueron clasificados en cuatro grandes temas: un primer grupo, de corte epistemológico, que buscó responder a la pregunta por el cómo sabemos lo que hacemos con el medio ambiente. El segundo grupo se centró en las ideas y actitudes hacia los lugares desde un carácter más descriptivo. En tercer lugar, aquellos textos que trataron sobre la naturaleza del mundo en el que las personas quisieran vivir, en contraposición al mundo en el que viven; una especie de convivencia entre la realidad y la fantasía que es tratada desde la preferencia de los individuos. Finalmente, se agruparon los que presentaron un enfoque procesual sobre cómo los seres humanos cambian el entorno y las implicaciones de estos cambios.

Esta reseña no pretende un análisis de la obra o la biografía de John Kirtland Wright[3], más bien se trata de recordar y revisar un texto clásico y derivar posibles aprendizajes para la sociedad contemporánea. Este es el sentido de la breve reseña de los ensayos que la constituyen y que se enuncian a continuación:

El ensayo de Yi Fu Tuan presenta el concepto de geopiedad y la manera como se manifestó la relación entre hombre y naturaleza en algunas culturas ancestrales. A pesar de ser un texto histórico, mantiene una vigencia indiscutible relacionada con la necesidad de recuperar la piedad hacia la naturaleza y entre los hombres para garantizar el bienestar presente y futuro del mundo. Esta preocupación no solo aborda la necesidad de proteger la belleza y fragilidad de la naturaleza, sino desde el entendimiento de que la Tierra es nuestro único hogar. Desde esta perspectiva es urgente establecer relaciones recíprocas y armónicas entre los seres humanos, y de estos con la naturaleza.

Por su parte, del ensayo de Allen sobre el lugar de la imaginación en la historia de la exploración geográfica se deducen varios aprendizajes: en primer lugar, que las

[3] Al respecto los lectores podrán encontrar fácilmente numerosas publicaciones al respecto. Un ejemplo de ellos es la disertación de Innes Keighren que aborda tanto la biografía como la obra de Wright publicada en 2002 bajo el título “The imaginary worlds of John Kirtland Wright” en la Universidad de Edimburgo.

interpretaciones de la geografía son sesgadas porque cualquier conocimiento geográfico pasa por la subjetividad de los individuos. En segundo lugar, el conocimiento geográfico es modificado por el trasfondo cultural e intelectual, así como por los deseos, esperanzas y ambiciones de quienes lo producen. En tercer lugar, a pesar del avance en el conocimiento, aún hay fenómenos y temas desconocidos que tienden a ser llenados por la imaginación. Finalmente, que vale la pena poner la lupa sobre la influencia de la imaginación en la producción de conocimiento.

El texto de Koelsch, por otro lado, invitaba a ampliar el conocimiento sobre la historia de la disciplina geográfica y de las instituciones educativas que la soportan, tanto desde los aportes de expertos y científicos como desde la geosofía. Se declaraba en 1980 que la "historia de la geografía académica sigue siendo *terra incógnita*", y aunque esto pudo haber cambiado para Estados Unidos, puede ser una realidad para otros contextos. Asociado a esto, denunciaba el autor la forma como las universidades negaban el acceso a sus archivos, catalogándolos como secretos. Según él, esto influyó en la falta de un mayor estudio y análisis de la historia de la geografía. Aquí vale la pena cuestionar la valoración y autocrítica de la academia en la generación de conocimiento.

En el ensayo *El lugar del pasado en el paisaje estadounidense*, Lowenthal concluye que ahí en donde no podemos preservar, reconstruimos o inventamos. Después de revisar el caso estadounidense, este autor afirmaba que el pasado se mantenía como un cuerpo intrusivo en el paisaje nacional y un impedimento para las creaciones del futuro. Aunque cada caso presenta sus configuraciones y conclusiones, son pocas las sociedades que, de manera consciente, rechazan abiertamente sus nexos ancestrales e históricos. Aunque la razón de este comportamiento, en el caso estadounidense, fue la necesidad de romper los lazos imperiales con el Viejo Mundo, poco tiempo después fue necesario reconsiderar esta decisión y (re)valorar el pasado en la sociedad estadounidense. La valoración del pasado y las raíces ancestrales e históricas hacen parte de lo que somos como sociedad, de ahí la vigencia de esta idea.

Por otro lado, Bowden y su ensayo sobre el Gran Desierto estadounidense, proporciona aprendizajes relacionados con las *idées fixes* (ideas fijas) verdaderas y falsas que se encuentran en historia del conocimiento geográfico. Estas ideas geográficas fijas son,

generalmente, creadas y reforzadas por la misma academia; así como influenciadas por factores medioambientales o intereses humanos. La evidencia empírica para sustentar esta tesis fue la creación y desaparición del Gran Desierto entre 1880 y 1947. Este cambio de imaginarios no se hizo en función del avance en el conocimiento de este territorio, sino en los cambios climáticos y los intereses económicos y políticos de esta región.

Otro de los aprendizajes está relacionado con los cambios en el pensamiento geográfico, los cuales no siempre reflejan progreso, a veces expresan ideas que pasan de moda, porque están circunscritos a la naturaleza y emocionalidad humana, la cual es siempre voluble y subjetiva. Al respecto, Mikesell destaca el caso del origen y desaparición del concepto geográfico de *ocupación secuencial* usado para identificar las etapas de ocupación de los asentamientos humanos. Este concepto empezó a usarse en 1929 pero desapareció en 1950 sin haber sido sometido a juicio crítico. Su declive estuvo asociado, por un lado, a su poco alcance y utilidad; por el otro, al auge de la geografía económica y urbana.

También desde la geosofía y los imaginarios geográficos, Zelinsky exploró los nombres de los cementerios y las imágenes colectivas que crean el "más allá". Para este autor, existía en su momento una falta de interés académico por el estudio de la necrografía. La observancia de la geosofía en este caso no se daba solo en función de los nombres asignados a los cementerios, sino en las relaciones de poder entre los grupos sociales y las élites mediante la forma de nombrarlos. Desde la lectura de este paisaje imaginario, el autor mostró que el más allá se concebía como un lugar tranquilo, lleno de gracia, armonía, paz y descanso; pero que no abarca más que el recuerdo.

El ensayo de Porter y Lukermann sobre la geografía de las utopías hace un llamado por una mayor exploración de la imaginación. Según el autor, las utopías, en tanto representaciones de mundos posibles, se ubican fuera de las fronteras del conocimiento humano, en lugares cuya existencia se conoce, pero no se han explorado; lugares remotos e inaccesibles. En este sentido, existe una gran variedad de utopías que representan ideales y creencias sobre el mundo. Y aunque para Lukermann los escritores utópicos suelen ignorar muchos conceptos geográficos, recomienda el estudio de las ideas geográficas que allí se encuentran -tal como pretendía John K. Wright- en tanto las utopías y sus formas de ver el mundo son valiosas geosofías.

Luego de casi 50 años de la publicación de este libro homenaje a Wright se puede confirmar un gran volumen de producción de conocimiento alrededor de la relación entre geografía e imaginación. En este sentido, en el ámbito académico estadounidense se le atribuye a la obra Wright particularmente su aporte en tres grandes temas: primero, el abordaje interdisciplinario de la geografía, al demandar continuamente una mayor conexión de la geografía con otras diciplinas. Segundo, el reconocimiento del poder de la mente y de la subjetividad de los individuos en la concepción de los lugares y entornos que habitan, así como en la producción de conocimiento geográfico y científico. Tercero, la propia producción del conocimiento geográfico, tanto la que podían generar los geógrafos, como la que podían generar los no geógrafos.

En general, se puede afirmar que en este medio siglo se ha ampliado la concepción y las formas cómo los individuos imaginan el medio y actúan en él. En esta ampliación, se incluyen narraciones, interpretaciones, representaciones, proyectos políticos, entre muchas otras expresiones, las cuales constituyen diversas formas de adquirir y divulgar conocimiento geográfico. Especialmente, a partir de la década de 1990, con el giro de lo imaginario en las ciencias sociales, los imaginarios geográficos se han difundido ampliamente gracias al interés de la geografía histórica y poscolonial y otras corrientes sociales[4]. Al respecto, y solo a manera de ilustración, se reconoce en el ámbito latinoamericano a autores como Perla Zusman, Alicia Lindón, Armando Silva Téllez, Daniel Hiernaux, Santiago Castro o Enrique Dussel, entre muchos otros.

Sin duda, una de las contribuciones del libro se relaciona con el rescate de la idea del poder de las geografías (disciplinar y no disciplinar) en la ordenación del mundo a través de múltiples narrativas. Toda geografía es narrativa, y en tanto narrativa es la manera de ver el mundo de alguien, ya sea real o no. De ahí que, el valor de la geosofía, por ejemplo, está en que permite dar voz a las geografías periféricas, no solo desde su capacidad de estimular la imaginación, sino la movilización.

[4] Véase por ejemplo: Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, 51–66 y Gieseking, Jen (2017). Geographical Imagination. In International Encyclopedia of Geography (eds. D. Richardson, N. Castree, M. Goodchild, A. Jaffrey, W. Liu, A. Kobayashi, and R. Marston). New York: Wiley-Blackwell and the Association of American Geographers.

Entorno Geográfico | N° 27 | Enero – Junio 2024 | pp. 1-5 | e23613469 | https://doi.org/10.25100/eg.v0i27.13469